

# La historia del Pájaro Azul en la Jaula Invisible

**H**abía una vez un Pájaro Azul que vivía en una jaula invisible, sostenida y creada por un hombre invisible. El pájaro no sabía que estaba en la jaula porque el hombre invisible se había encargado de mantenerlo en la ignorancia.

Si el pájaro quería volar a la derecha, el hombre movía la jaula a la derecha. Si el pájaro quería volar a la izquierda, el hombre movía la jaula a la izquierda. Si el pájaro quería tocar el cielo raso, el hombre ataba un lazo a la jaula y hacía una maniobra increíble para lanzar la jaula hacia arriba y volverla a atrapar.

El pájaro era muy curioso y volador por lo que el hombre invisible trabajaba mucho para evitar que el pájaro descubriera que en realidad no era libre, que en realidad estaba en una jaula.

Pero, para este punto, te estarás preguntando: ¿cómo termino el Pájaro Azul dentro de una jaula invisible? ¿Quién es este hombre invisible y por qué se toma tantos trabajos para mantener al pájaro en su jaula sin siquiera poder hablar con él?

Porque para mantener el secreto, el hombre invisible no podía hablar, ni tocar al pájaro. ¡Casi ni podía dormir! Un segundo de distracción podría acabar con su trampa. Sus días estaban dedicados a ser invisible y a guardar el secreto.

Él había visto un día al Pájaro Azul volando entre los árboles de jacaranda. Le fascinó su vuelo y su libertad. Lo observó sin dormir por muchos días. El hombre invisible se había enamorado. De su trinar, de sus plumas llenas de viento, de su mirada precisa, de las espirales que dibujaba en el aire al volar.

**U**n día, el Pájaro Azul se levantó muy temprano y salió a volar sin que el hombre invisible se diera cuenta. El hombre no había dormido hacía muchas noches. Esa noche al fin pudo dormir y soñar: soñaba que hablaba con el pájaro, que dejaba de ser invisible, que por fin no tenía miedo y el pájaro le enseñaba a volar y volaban los dos hasta el cielo raso... ¡PUM! Un árbol cayó y despertó al hombre invisible.

-¡El Pájaro Azul! ¡Se fue!- dijo el hombre invisible con la voz muy ronca por todos esos días que había pasado en silencio.

Lo buscó por todas partes. Subió a un árbol para poder ver mejor. Escaló hasta la punta y gritó:

-¡! ¡Regresa!

Pero el Pájaro Azul no se avisaba por ninguna parte. El hombre invisible estaba tan desesperado que empezó a llorar. Lloraba lágrimas invisibles. Las ramas del árbol, un gran sabino, se mojaron con las lágrimas del hombre invisible. Poco a poco, el sabino entero se volvió invisible.

Desconsolado y abrazado al tronco del sabino, el hombre invisible perdió toda la esperanza de volver a ver a su amigo volador.

-¿Por qué nunca le dije lo que sentía por él?

Un ciempiés enojado y rencoroso que por allí pasaba escuchó la pregunta del hombre invisible y dijo:

-¿Quién llora ahí arriba donde antes estaba el gran sabino?

El hombre invisible se sobresaltó. ¿Hace cuánto tiempo que no hablaba con alguien? ¿Con otro?

-Soy yo, el hombre invisible, aquí arriba.

El sol bajaba y el crepúsculo dejó que el ciempiés pudiera ver la sombra del sabino y la silueta de un hombre triste y solitario.

-¿Por qué lloras hombre invisible?

-Porque perdí al Pájaro Azul.

-¿Te enamoraste de un pájaro? ¿Qué no sabes que los pájaros siempre se van?

-...

-Uno solo conserva lo que amarra. No seas tonto, deja de llorar y atrapa a tu Pájaro Azul.

-Pero... ¿cómo volará si lo amarro?

El ciempiés, malvado pero nada tonto, le dio las buenas tardes y lo dejó con la duda.

-¡No se vaya! ¡Señor ciempiés!

El hombre invisible se quedó dormido pensando en su pájaro. Al anochecer, lo despertó el trinar y aleteo del pájaro. ¡El pájaro había vuelto! Pero, ¿qué pasaría si un día decidía no volver?

**S**ilencioso como era, el hombre invisible trabajó toda la noche para hacer una jaula con las ramas del sabino invisible. Por la mañana atrapó al Pájaro Azul y cerró la puertecilla con un pequeño pasador de ramita. Desde ese día, el hombre invisible se convirtió en el esclavo de su trampa. Por todo el mundo viajó con el pájaro sin hacer un solo ruido. Los años pasaron mientras el Pájaro Azul volaba y el hombre invisible corría tras él con la jaula.

Conocieron muchos lugares hermosos.

Las playas de Guerrero en México.

El callejón del beso.

El Gran Cañón.

El lago arcoiris en Nueva York.

El palacio Frontenac en Canadá.

El desierto de Atacama.

El río Amazonas.

La Plaza de Mayo.

La Patagonia.

La sabana africana.

Las pirámides de Egipto.

El mar andaluz.

Grecia y el Partenón.

Venecia.

La Sagrada Familia.

Los alpes suizos.

Buda y Pest.

La estatua de Lenin y la catedral de San Basilio en Moscú.

Los jardines de Bahai en Israel.

En Jersualém, el muro de los lamentos del antiguo templo de Salomón.

Tailandia, la India y Vietnam.

Después de su vuelta al mundo, el Pájaro Azul decidió que tenía que cambiarlo. Se dirigieron de vuelta a Europa en un barco lleno de marineros cantaores. Su destino estaba en España: iban hacia una mina cerca de Salamanca, para buscar un remedio curativo capaz de erradicar la hambruna mundial. La mina se dedicaba a extraer Uranio y pertenecía a una empresa australiana llamada Berkeley.

"Berkeley es una mina altamente tóxica, situada a 540 metros de profundidad y contiene agua tan ácida como el jugo de limón mezclada con arsénico." - leyó el Pájaro Azul en el periódico. Dentro de la mina habitaban unos murciélagos cuyo excremento era el fertilizante más poderoso sobre la tierra, capaz de volver fértiles las tierras áridas del África y los hielos eternos de la Patagonia. ¡El Pájaro Azul quería acabar con la miseria y estaba dispuesto a arriesgar su vida por ello!

El Pájaro Azul se había convertido en un caza milagros, ¡deseaba transformar el mundo! Así que, a pesar del peligro, el Pájaro Azul decidió bajar a la mina y encontrar el famoso remedio. El hombre invisible pensó que eso era muy peligroso, pero si detenía la jaula, su amigo descubriría que estaba atrapado. Así que bajó con él.

**P**ero para este punto te estarás preguntando ¿por qué es invisible el hombre invisible? ¿quién podría ser tan rápido y tan preciso como para mantener tantos años a un pájaro en una jaula sin que se dé cuenta, sin rozarlo siquiera con una ramita de la jaula?

Pues resulta que el hombre invisible, antes de ser invisible, era un hombre común y corriente. Bueno, no tan común ni tan corriente. Era un científico muy brillante que inventaba fórmulas que le daban súper poderes a los seres

humanos. Un día estaba preparando una fórmula para la invisibilidad y se le rompió el frasco. La fórmula lo transformó en un hombre invisible.

Al principio, el científico no sabía muy bien qué estaba pasando. La gente no lo miraba, pero sí hablaba, la gente volteaba a verlo, aunque veían como a través de él. Cuando entendió lo que sucedía decidió que iba a aprovechar al máximo su nuevo poder. Se convirtió en el justiciero invisible. Molestó a los crueles, robó a los ricos y se lo dio a los pobres. Incluso se atrevió a robar algunas golosinas de la tienda para comérselas él mismo. ¡Ser invisible era increíble! Ahora quería compartir sus aventuras con todos sus seres queridos, pero ellos no podían verlo y al escuchar su voz pensaban que estaban locos, pues en el periódico se había dicho que el científico había muerto en un accidente de laboratorio. Para el mundo él no existía.

El hombre invisible se puso muy triste y empezó a caminar. Nadie lo volteaba a ver en el parque. Nadie le dirigía la palabra en el metro. Nadie le hacía nada porque él era nadie. Se sentó en una banquita del parque y de pronto escuchó un canto maravilloso. Era un pajarito muy pequeño y hermoso que endulzaba todo el paisaje con su trinar. Cantaba y cantaba, silbaba y silbaba, y el hombre triste sintió que le abrazaban el alma con ese cantar. Llamó al Pájaro Azul, pero el pajarito no podía verlo tampoco. El hombre invisible se limitó a observar... Y ya te sabes el resto de la historia.

**E**l científico loco, enamorado e invisible bajó con el Pájaro Azul a la mina venenosa. Bajaron por un túnel de piedra que se hacía cada vez más oscuro. El oxígeno era cada vez menos y la respiración se hacía complicada. Junto a ellos una fila de mineros subían con minerales. Algunos burros ayudaban a transportar el material. Un burrito descansaba en un escalón, obligando a la fila a hacer una curva. El burrito se veía cansado. En su lomo tenía una radio

antigua que sonaba con canciones rancheras. Apenas se veía; lo que lo delataba era la música. El Pájaro Azul lo supo de inmediato: ¡un amigo!

-¡Hola burrito! ¿Te sientes bien?

-¡Hola! ¿Te escapaste de tu jaula pajarito?

-¿Qué jaula? ¡No! Yo soy el Pájaro Azul. Vine a buscar el remedio para acabar con el hambre del mundo. ¿Tú me puedes ayudar?

-¡Vaya! Es que aquí todos los pájaros están enjaulados. Qué suerte tienes... Me encantaría ayudarte pero aquí abajo sólo hay hombres, jaulas, canarios y mineral. No he oído de ese remedio del que tú hablas.

-¿Pájaros enjaulados? ¿Dónde están?

-Tienes que llegar al fondo de la mina, pero es muy peligroso. Los pájaros mueren cuando el aire se vuelve tóxico allá abajo. Para eso los tienen...

Otro burrito subió con una jaula en la espalda. Adentro, un cadáver pequeño se alcanzaba a distinguir. El Pájaro Azul abrió bien los ojos.

-Burro, llévame abajo. Si me muero quiero que me vuelvas a llevar a la superficie. Por favor.

-Pero si te ven sin jaula te van a querer encerrar, pajarito.

-No temas. Aquí en tus orejas me puedo esconder.

El hombre invisible se sentía cada vez más nervioso y se le iba acabando el oxígeno.

-¡Vamos amigos!

El burrito conocía bien el camino y los llevó rápido.

.....

.....

.....

.....

...

.

**L**as piedras del techo adquirían colores distintos conforme cambiaba la profundidad. Sólo veían destellos cuando las velas de los mineros alumbraban. Las velas alumbraban y proyectaban en los muros la sombra de los caminantes. El hombre invisible casi suelta un grito cuando vio la sombra del burro, de la radio, del Pájaro Azul, de la jaula y de él mismo.

Del susto y por la falta de aire cayó desmayado sobre una roca. El Pájaro Azul cayó al suelo con todo y jaula. Alcanzó a sentir un golpe y después todo fue un torbellino negro y anaranjado. La jaula rodaba hasta el fondo de la mina a toda velocidad.

-¡Pájaro Azul! ¿A dónde vas?

El burro arrancó a toda prisa tras él. El hombre invisible se quedó sólo e inconsciente sobre la piedra fría. Un murciélago viejo lo encontró y se posó sobre su espalda.

Mientras tanto, en el fondo de la mina la jaula se detenía. CLAC. El pasador de ramita cedió y se abrió la puerta. El Pájaro Azul yacía inconsciente al fondo de la jaula. Abrió los ojos y lo deslumbró la luz de las velas. En el muro, por primera vez, vio proyectada la sombra de su jaula. A su alrededor, decenas de canarios enjaulados chillaban. Los mineros no dejaban de picar piedra.

El burro llegó hasta allí con la respiración agitada.

-¿Estás bien?

-Creo que sí... Mira esto.



El pájaro tocó con el pico la jaula invisible. Recorrió cada esquina con sus patas.

-Qué grande está- dijo el burro.

-Alcánzame una vela- respondió el pájaro.

El Pájaro Azul intentó incendiar la jaula pero la falta de oxígeno no permitió la combustión.

-Tendrás que quemarla allá afuera, pájaro azul... ¿Pájaro azul?

El Pájaro Azul estaba muriendo. El burro no lograba subirlo a su lomo. De repente una ráfaga negra invadió la habitación, junto a un coro de chillidos agudos. La nube negra envolvió al Pájaro Azul y desaparecieron cuesta arriba...

.  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

**E**l Pájaro Azul despertó tendido en la tierra. Era el páramo de algún bosque.

A su lado, un hombre lloraba. ¿Un hombre? Pero si ahí no había nadie. Sólo un charco de lágrimas. El Pájaro Azul intentó ponerse en pie -o mejor dicho en pata- pero todo el cuerpo le dolía. El hombre invisible se sobresaltó. ¡Su amigo despertaba! Quiso hablar pero no salieron palabras. Volvió a intentarlo. Por primera vez, el hombre invisible habló con el Pájaro Azul.

-Tranquilo, debes descansar. -le dijo susurrando.  
-¿Dónde estás? ¿Quién eres?  
-Pájaro Azul... Soy el hombre invisible... El que siempre está a tu lado.  
-¿Tú fuiste el que me puso en esa jaula?  
-...  
-¿Fuiste tú o no?  
-Sí, fui yo...

Un llanto incontenible invadió al hombre invisible. Al Pájaro Azul, en principio enojado, le dio tanta pena que decidió cantar. Cantó una canción de cuna que llenó el páramo de paz. El hombre invisible empezó a calmarse. El sol se escondía detrás de los árboles e invadía todo de una luz anaranjada. El hombre y el pájaro observaban caer la tarde, envueltos por la melodía. El Pájaro Azul dejó de cantar y los dos se quedaron en silencio. El hombre invisible ya no lloraba. Se sentía redimido, limpio, así como te sientes después de llorar mucho.

**S**e hubieran quedado dormidos si no fuera por una sábana gris que llegó volando y cubrió todo el páramo. Los murciélagos emitían unos chillidos muy agudos que daban un pequeño escalofrío a quien los escuchara. Un murciélago grande y viejo se colgó de una rama sobre las cabezas del hombre y del pájaro. Así de cabeza como estaba, esbozó una gran sonrisa para ellos.

-¿Cómo sigues Pájaro Azul? Este hombre en verdad te quiere, ¿sabías?  
- No lo sabía... Pero ¿tú quién eres? ¿y cómo es que puedes ver a este hombre?  
- Yo solo soy un murciélago viejo. Los murciélagos no vemos con los ojos, vemos con los oídos. Escuchamos. Por eso el mundo es más claro para nosotros. Incluso en la oscuridad. Sobre todo en la oscuridad.

-¿Murciélagos? ¡A ustedes los estaba buscando! ¡Ustedes pueden acabar con el hambre de todo el mundo!

-Pájaro Azul, ¿tú crees que acabar con el hambre acabará con los problemas? El ser humano no se alimenta de pan, se alimenta de sueños. Algunos humanos, como lo hizo alguna vez el que tienes a tu lado, se alimentan de pesadillas.

-No, es que no entiendes. ¡Pueden acabar con la hambruna! Es que no has visto lo que el hambre le hace al ser humano, pero puedo mostrarte, puedo llevarte al África y mostrarte.

-¡Que si no lo he visto! Lo hemos visto, todos nosotros, en la mina. El hambre de poder y el hambre de dinero. ¿Ves estos encinos? Tienen miles de años. Los empresarios decidieron matar cientos de ellos para construir la mina y extraer un mineral para hacer bombas capaces de destruir el mundo. Después tiran sus desechos en los ríos y arrasan con los peces y toda la vegetación que se alimenta del agua. Después, otros seres humanos beben esa agua y enferman. El hambre puede ser terrible, Pájaro Azul, lo sé. Darles más tierra fértil no cambiará nada. Solamente vivirán más humanos para generar más destrucción.

-Entiendo lo que dices, murciélago. Yo... Nosotros -el Pájaro Azul intentó voltear a ver al hombre invisible, aunque no estaba muy seguro de haberlo hecho en la dirección correcta- le dimos la vuelta al mundo. Conocimos la guerra y el hambre. La pobreza, la explotación, la violencia, el odio. Fuimos testigos de todo lo terrible que la humanidad puede ser. Pero también conocimos grandes hazañas, como las pirámides de Egipto. O la capacidad humana para cooperar y coexistir, como en los kibbutz de Israel. Incluso, los vimos caminar sobre el agua, con unas tablas largas a las que llaman tablas de surf. Vimos grupos de humanos rescatando focas y ballenas mientras otros las mataban. Vimos familias felices adoptando perritos de la calle, mientras viejos amargados mataban cachorritos. Los humanos son muy contradictorios, pero creo que debemos darles una oportunidad.

El hombre invisible escuchaba con la boca abierta. ¿Era posible que tanta generosidad cupiera en un cuerpo tan pequeño? Todos estos años el hombre invisible pensó que el pájaro nunca lo perdonaría. Tantas veces pensó en liberarlo, pero no fue capaz por el miedo que le daba perder al pájaro. Tantas veces pensó en confesarle la verdad, pero no fue capaz por el miedo que le daba que el pájaro nunca lo perdonara.

-Es el miedo, murciélago. El miedo es lo que hace al ser humano cometer errores. También lo salva de muchos peligros. Pero el sabio conoce la diferencia entre el miedo sano y el miedo que te hace alimentarte de pesadillas. Si logramos que el ser humano entienda eso, quizá la Tierra tiene una posibilidad de sobrevivir. -dijo el hombre invisible.

-¡Así es! Quizá podemos vivir todos juntos, en paz. Entonces... ¿Nos van a ayudar? -dijo el Pájaro Azul.

-¿Y cómo piensan hacer que el ser humano entienda la diferencia entre el miedo que te salva y el miedo que te destruye?

-Pues...

-Con una canción. -dijo el hombre invisible. - Con una canción que serene el alma. Por favor Pájaro Azul, canta.

**E**l Pájaro Azul volvió a cantar y llenó la noche con música de armonía.

Dicen que aquella noche llovieron estrellas fugaces. Los murciélagos escucharon toda la canción y quedaron en silencio por un momento. Después empezó el alboroto. Un murciélago joven gritó:

-¡Hay que ayudarlos!

Su madre lo tomó de la oreja puntiaguda y le pidió que guardara silencio.

-¡Deja, ma! Tenemos que ayudarlos.

Todos los murciélagos empezaron a discutir. Tardaron varias horas. Iban de un árbol a otro, haciendo grupos, dando razones y contando votos. Después hacían un gran círculo y volvían a discutir. Después otra vez se separaban en pequeños grupos. Unos decían por qué era buena idea, otros decían por

qué era mala idea. Los que no querían decían que ya no se podía confiar en los humanos. Los que sí querían, la mayoría jóvenes, decían que valía la pena darles otra oportunidad. Finalmente, una murciélago muy vieja que solamente se había dedicado a escuchar dijo algo con una voz muy grave y potente:

-La vida no sería posible sin esperanza. Aunque nos hayan demostrado cien veces lo contrario, debemos creer en ellos. Debemos creer que este mundo puede ser, que puede ser de otra manera.

-¿Y el burro? ¿Cómo está?

-Los mineros ya lo guardaron en su corral. Está esperando noticias de ti. Está preocupado.

-¿Qué fue lo que pasó?

-Te lo podría decir, pero creo que es mejor que te lo cuente tu amigo. Nosotros debemos volver a la mina. Un placer conocerlos, caballeros. ¡Buena suerte!

-¡Espera! ¿Dónde está burro?

-¡En los corrales junto a la mina! -respondió el viejo murciélago desde el aire, mientras la nube gris se disipaba en el cielo, revelando que ya habían salido más de un par de estrellas. La noche comenzaba a cubrir el bosque, oscureciendo los árboles y la tierra y llenando el espacio de sonidos misteriosos.

-Debemos buscar resguardo.- dijo el hombre invisible. El Pájaro Azul asintió e intentó levantarse, pero no pudo. El hombre invisible, lentamente, acercó su mano hasta el Pájaro Azul. Dudó un segundo.

-Está bien. Súbeme. Necesito tu ayuda.

**D**esde el día en que lo había encerrado, el hombre invisible no había vuelto a tocar a su amigo. Con mucho cuidado lo colocó en la palma de su mano

izquierda y después lo acomodó entre sus dos manos, haciendo una pequeña cunita.

El hombre invisible observó con suma ternura al pájaro azul y comprendió que no lo amaba por ser bello o talentoso. Lo amaba porque le dio una razón para vivir cuando él había perdido las esperanzas. Se acurrucó cerca de un árbol y no tardó mucho en quedarse dormido con la pequeña ave entre sus manos.

A la mañana siguiente, el hombre y el pájaro despertaron al sonido de una radio antigua. Sonaban canciones rancheras y una voz rasposa gritaba:

-¡Pájaro Azul! ¿Dónde estás? -dijo el burro.

¿Burro? - dijo el pájaro azul, todavía medio dormido.

-¡Pájaro Azul! Pensé que te habían devorado los murciélagos. ¿Cómo estás?

-Bien, burro. Mira, te presento a mi amigo... Espera, aún no sé cómo te llamas.

-Pues... Antes de ser invisible tenía un nombre, pero ya no me gusta.- dijo el hombre invisible.

El burro se quedó con la boca abierta. No entendía de dónde salía esa voz.

-Tranquilo burro, este es mi amigo, el hombre invisible.

-Wórales. Tú sí que estás lleno de sorpresas.

- Entonces, ¿cómo quieres que te llamemos? ¿Hombre Invisible?

-Mmmm, no. Pueden decirme I.

-¿I? ¿I por qué? ¿Qué es I?

-No sé, se me ocurrió porque es la "I" de invisible pero es más corto.

-¿Y cuando queramos preguntar dónde estás qué vamos a decir? ¿Y I dónde está?- dijo el burro riendo.

-Creo que tendrá que ser así. Vamos, tenemos que hacer un plan para reunirnos con los murciélagos esta tarde. Tenemos que decidir a dónde iremos primero a fertilizar la tierra. - dijo el Pájaro Azul.

-Bueno, vamos I... venimos- dijo el burro entre carcajadas.

I volteó los ojos exasperado ante el chiste, pero nadie pudo verlo. Los tres nuevos amigos caminaron hasta un río para tomar agua y recolectar algunas frutas para comer. Después se sentaron sobre un tronco y el Pájaro Azul empezó a dar vueltas y a pensar.

De pronto, el burro habló.

-Oigan... ¿Y cómo piensan solucionar la hambruna del mundo?

El Pájaro Azul le explicó al burro su plan con la ayuda de I. Después de una larga explicación, el burro se quedó mirándolos perplejo.

-O sea, ¿quieren arreglar el mundo con popó de murciélago y una canción?

Todos se echaron a reír.

## ¿Fin?

¡Hola! Me llamo Tamara. Yo escribí *La historia del Pájaro Azul en la jaula invisible*. ¡Pero todavía no sé cómo termina! ¿Tú cómo crees que acaba esta historia? ¿Los nuevos amigos se reúnen con los murciélagos? ¿A dónde irías tú, a África o a la Patagonia? ¿O a otro lugar? ¿Crees que los humanos logren sembrar su comida y dejen de destruir al mundo? ¿Crees que el Pájaro Azul y sus amigos logren cambiar el mundo? Te invito a que grabes un video y me platiques el final de esta historia. ¿Sabes por qué? Porque el final no está escrito, el final está en nuestras manos. ¡Sube tu video a la página de FB El Pájaro Azul en la jaula invisible! Seguimos platicando por ahí.

¡Gracias por leer mi historia!